

Cómo construir un plan de inversiones exitoso.

Los momentos de crisis profundas como el actual son proclives a provocar grandes dudas entre los inversionistas. La planificación es básica para manejar sus ahorros y lo puede ayudar a controlar sus emociones y conseguir mejores resultados.

Primero la euforia, después el pánico, seguido por una alta dosis de indecisión. Esta oración describe el difícil arte de invertir desde fines de la década pasada. Pero las personas inteligentes saben que deben defender su plan y que sólo tienen que cambiarlo cuando sus circunstancias personales se modifiquen, y no cuando se mueva el mercado. Pero es muy fácil de decir y muy difícil de cumplir en estos momentos de alta volatilidad. Una técnica que puede ayudar en estas circunstancias, es la creación de una Declaración de Política de Inversión (DPI). Éste es un documento escrito que declara cuáles son los objetivos del inversionista y cómo van a ser logrados. Tiene el objetivo de quitar las emociones del proceso y ayudar a la persona a mantenerse disciplinada, independientemente de cómo evolucionen los mercados o la economía. Así, se lo puede preparar en forma individual o con ayuda de su asesor financiero.

La DPI debe ser un plan muy detallado y no una declaración general. Tiene que cubrir puntos específicos como los objetivos de inversión, los retornos anuales esperados, la asignación de activos, elegir los índices de comparación o *benchmarks*, los métodos de rebalanceo y los procedimientos de monitoreo. Hay que empezar identificando cuáles son sus metas de inversión: asegurar la educación de sus hijos, su propio retiro, mantener sus activos hasta después de su fallecimiento, intención de donar su inversión, etc. ¿Qué porcentaje de su inversión permanecerá como reserva de efectivo? ¿Tiene programado realizar retiros de la inversión para gastos corrientes o para comprar su casa? Una vez que sabe adónde va y cuáles son sus necesidades de inversión, puede determinar cuál es la tasa de retorno que le permitirá lograr sus objetivos. Antes, debe recordar algo muy importante. Una cartera no está diseñada simplemente para lograr la mayor rentabilidad posible sino para conseguir objetivos o metas específicas.

Aquí es cuando la DPI ayuda a que los inversionistas no entren en pánico o sobreactúen. Por ejemplo, si determina que un retorno del 8 por ciento anual es suficiente para lograr su objetivo, seguramente estará menos tentado para comprar una acción muy arriesgada que le promete un 90 por ciento (o del otro lado, una pérdida del mismo tenor).

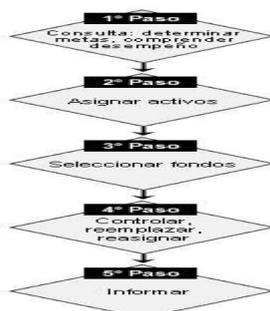
Otra pregunta importante: ¿el riesgo de inversión que está dispuesto a asumir (definido en la práctica como la pérdida que puede llegar a digerir) es compatible con sus objetivos de inversión? Si se toma como ejemplo una persona que necesita un retorno del 10 por ciento anual para lograr sus objetivos, pero que solamente está dispuesto a invertir en plazos fijos y bonos de corto plazo (históricamente, este tipo de inversiones nunca brindó ese retorno tan alto) entonces, deberá adaptar sus objetivos o modificar su disposición a tolerar el riesgo.

Una vez definidos estos aspectos, es tiempo de que la DPI se ocupe de identificar qué clases de activos y vehículos de inversión son los más apropiados para lograr los objetivos o metas. Aquí, usted puede poner ciertos límites, por ejemplo, que su cartera no esté invertida en más del 65 por ciento en acciones, o que la cartera no incluya títulos de mercados emergentes, o bonos basura, o acciones de empresas que recién comienzan a operar.

También, debe realizar otras preguntas: ¿qué porcentaje de su inversión en acciones va a estar destinada a una sola acción? ¿Cuál es el método que va a utilizar para rebalancear la distribución de su cartera cuando ésta se escapa del plan trazado? ¿Cuál es el *benchmark* o índice que utilizaré para comparar la evolución de su portafolio? Si usted planea utilizar fondos mutuos, determine si va a usar los que siguen a índices o los de gestión activa o una mezcla de ambos. ¿Elegirá acciones individuales? ¿O prefiere bonos del Gobierno o bonos corporativos? Solamente el hecho de poner en un papel y escribir todos estos puntos y factores le ayudará a pensar acerca de su estrategia de inversión y una vez que la definió le servirá para respetarla. La otra alternativa es navegar sin rumbo, sin ningún plan en particular, que es lo que la mayoría de los inversores hacen. Si bien la DPI es un documento escrito, no está labrado en la piedra. Uno lo puede revisar y modificar si le parece apropiado. Mientras tanto, lo ayudará a sobrepasar con éxito los momentos volátiles y de incertidumbre sin tomar decisiones apresuradas y emocionales.

Cómo fijar los objetivos.

Si no sabe hacia dónde está yendo, cualquier camino lo llevará ahí. A menudo, cuando alguien se entera de que soy asesor de inversiones, lo primero que quiere saber es en qué debería invertir. A continuación, se pone impaciente cuando le pregunto por qué quiere invertir, por cuánto tiempo y cuánto riesgo está dispuesto/a a asumir. Supongo que todos queremos saltar directo “a las partes buenas”, pero la gestión de inversiones es un proceso continuo en el que la meta debe definir el plan. Muchos asesores profesionales definen el proceso que realizan mediante cinco pasos claramente separados que podrían diagramarse de esta manera:



En realidad, todos sabemos que los pasos no pueden separarse y que, en vez de una línea recta, el proceso es una sucesión de curvas continuas. Pero este proceso en cinco pasos nos dará un buen marco de discusión mientras empezamos a desarrollar nuestras estrategias de inversión. Una definición clara de los objetivos, el horizonte del tiempo y la tolerancia al riesgo contribuyen mucho a sugerir la estrategia de inversión apropiada. Cuanto mejor definamos nuestros objetivos, mejor será el plan que diseñemos para alcanzarlos. Cuanto más precisa sea la definición de las metas, mejor será el plan que armemos para lograrlas. No basta con decir: “Quiero hacer un montón de dinero”, o “no quiero arriesgarme demasiado”. Por supuesto, en la vida real cabe esperar que uno tenga diferentes metas financieras, cada una con diferentes parámetros. Una familia joven puede estar ahorrando para comprar la casa, para jubilarse y para mandar a los hijos a la universidad, todo junto. Una pareja mayor puede estar centrada en la jubilación y conservación de su patrimonio. Cada objetivo puede tener diferentes horizontes de tiempo y parámetros de riesgo.

Por Frank Armstrong del libro “Estrategias de inversión para el siglo XXI” y presidente de Investor Solutions Inc., empresa norteamericana especializada en asesoramiento en inversiones. Como construir un plan de inversiones exitoso. Revista Inversor

